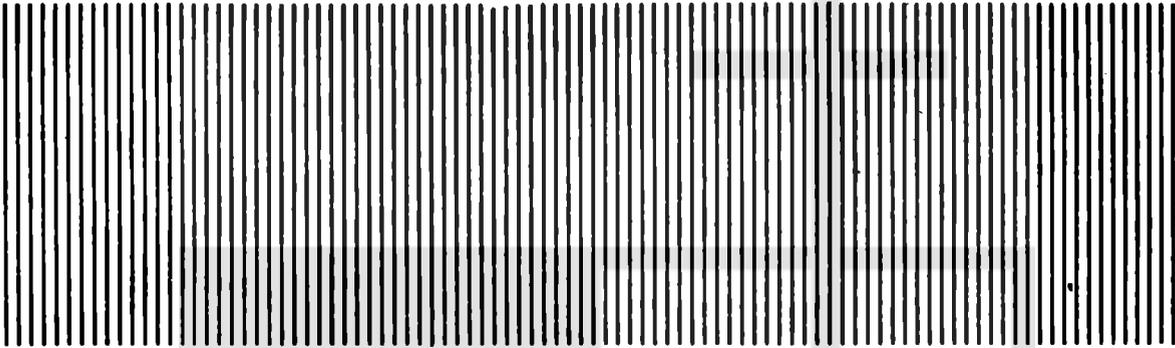


presentación



A las elecciones presidenciales directas que se han tenido en El Salvador los días 25 de marzo (primera vuelta) y 6 de mayo (segunda vuelta) se ha atribuido una importancia excepcional. Esa importancia dada es en unos casos interesada, pues se quería sacar de ellas un argumento definitivo para culminar planes anteriormente establecidos; en otros casos, sin embargo, esa importancia era más desinteresada en cuanto se esperaba de ellas conocer más objetivamente cuál era la situación y la voluntad del pueblo salvadoreño y, consecuentemente, entrar en un nuevo camino de solución.

Las elecciones se tuvieron, como habían sido programadas. Para sus programadores así como para muchos observadores han constituido un gran éxito no sólo por la masiva participación, sino también por el esfuerzo hecho en evitar el fraude. Los políticos y los observadores han sacado sus consecuencias de lo que vieron y de los resultados electorales. Estas consecuencias tienen su valor. Pero fácilmente puede concederse que ese valor ha de ser forzosamente relativo. No bastan unas pocas semanas de estudio y observación para lograr un juicio objetivo sobre un proceso como el de las elecciones salvadoreñas y, menos aún, para sacar consecuencias que involucren el futuro del pueblo salvadoreño. En realidad, qué hayan sido y qué valgan estas elecciones sólo podrá saberse cuando pasen algunos meses y aun años que permitan medir sus efectos. Pero no por ello es inoportuno intentar una aproximación a ellas para engañarse lo menos posible a la hora de sacar consecuencias.

Esto es lo que pretende este número monográfico dedicado a las elecciones presidenciales de 1984. Un grupo de estudiosos de la Universidad José Simeón Cañas ha trabajado en la elaboración de diversos análisis que pueden conducir a un mejor enfoque del proceso electoral. Y esta elaboración es la que presentamos ahora para facilitar ulteriores reflexiones de quienes tienen mayor responsabilidad y poder, así como de quienes realmente están interesados en disponer de mejores instrumentos para interpretar la realidad y para actuar sobre ella.

De entre todos los tópicos de estudio posibles se han elegido aquellos que parecieron más pertinentes. No se trata en este trabajo multidisciplinar de analizar toda la situación salvadoreña en la actual coyuntura, sino de analizar el proceso electoral, eso sí teniendo en cuenta la actual situación del país, de sus elementos principales y las fuerzas más operativas.

Se han estudiado, en consecuencia, cuatro aspectos fundamentales: los condicionamientos del proceso, las ofertas partidistas, las actitudes de distintas fuerzas sociales y el evento electoral mismo en sus dos fases. Tras esos análisis se ha buscado dar una visión de conjunto que interprete el proceso y proyecte sus consecuencias para el futuro inmediato.

El estudio de los condicionamientos parece especialmente oportuno. Todo tipo de elecciones tiene sus propios condicionamientos, pero es obvio que las últimas elecciones salvadoreñas los tuvieron en grado superlativo. Tres clases de condicionamientos merecían especial atención. Ante todo, los condicionamientos jurídicos, esto es, el marco jurídico tanto formal como real en el cual se llevaron a cabo las elecciones. El trabajo fue hecho y comentado en grupo, pero la grave enfermedad que afectó al Dr. Rodolfo Antonio Gómez impidió su finalización y con ello su publicación. En segundo lugar, los condicionamientos socio-políticos; es claro que las elecciones salvadoreñas se realizaron en una situación socio-política excepcional por muchos conceptos, la cual, si no se tiene en cuenta puede llevar a conclusiones equivocadas. Finalmente, había que analizar lo que puede llamarse condicionamientos técnicos; la creación precipitada de un registro electoral, la introducción de un sistema de computadoras, la organización del proceso y su implementación implicaban condicionamientos nuevos que podían limitar la justeza y la pureza de los resultados.

El acto mismo de la votación requería atención especial. Había que comprobar qué facilidades y qué dificultades hubo para votar, a qué presiones inmediatas fueron sometidos los electores; había que comprobar, en suma, si la organización e implementación de la emisión, recogida y escrutinio de los votos fue correcta y ajustada a las circunstancias. Todo esto es necesario para poder medir hasta qué punto el voto pudo haber sido desviado. La hipótesis de que el número de votantes fuera

fraudulentamente aumentado, como ocurrió en las elecciones de 1982, no debía ser descartada. Los dos días de emisión de voto dieron muchas pistas sobre el sentir y el actuar del pueblo salvadoreño más allá de las que eran aparentes y encandilaron a muchos de los observadores.

El estudio de las ofertas partidistas es también importante, tanto para conocer entre qué opciones eligió el pueblo salvadoreño como para conocer un poco más de cerca la ideología y los hábitos políticos de los contendientes. Este estudio implicaba un análisis de las plataformas políticas, que, aunque idealizadas cuando no ideologizadas, sirven para mostrar coincidencias y divergencias. Pero es quizá el modo de hacer valer esas plataformas a través de la propaganda política lo que mejor descubre los propósitos fundamentales y el estilo característico de cada uno de los partidos; por otro lado, la intensidad de la propaganda ha sido una de las características de estas elecciones lo cual explica en buen grado los resultados obtenidos, sobre todo el número excepcionalmente alto e inesperado de electores.

Era importante también estudiar las actitudes que ante el proceso electoral estaban tomando distintas fuerzas sociales o políticas, las cuales son agentes principales en la actual crisis salvadoreña. Así, era importante conocer la actitud general del pueblo ante el proceso electoral; una cosa es el voto y otra por qué se vota, con qué expectativas se va a las urnas, etc. También es preciso, dentro de lo posible, saber de la actitud más que del comportamiento de la Fuerza Armada ante las elecciones, sabida su actitud y comportamiento en las celebradas desde los años treinta hasta ahora. Tampoco podía pasarse por alto cuál era la actitud del FDR-FMLN, por cuanto el sector revolucionario es una de las partes principales en el conflicto actual. Finalmente, tiene también su interés lo que piensa la Iglesia de la actual coyuntura electoral, pues la Iglesia está llamada a contribuir notablemente por sus medios propios en la solución de los problemas que afligen a una población que en su mayor parte se confiesa católica. La actitud de otros sectores interesantes como la empresa privada o los sectores laborales no ha sido analizada por separado, pero en el conjunto de los trabajos aparece bien dibujada.

Con todos estos elementos analizados puede aventurarse provisionalmente una valoración de conjunto del proceso electoral. La tarea no es fácil por más que se le atribuya un claro carácter de provisionalidad. Y porque no es fácil ni suficientemente sólida se propone esa valoración en un artículo más y no en un editorial. Es pronto todavía para sacar conclusiones definitivas, pero no es demasiado pronto para emitir una valoración ponderada y fundamentada, que, por un lado, vaya más allá de las apariencias que han deslumbrado a muchos observadores y que, por otro, sitúe las elecciones en el proceso que vive El Salvador.

Ni qué decir tiene que las opiniones aquí expuestas son discutibles y no contentarán a muchos. No están expuestas para descontentar, pero sí para que sean discutidas. Para facilitar la discusión y para respaldar los juicios emitidos el número de la revista lleva abundante documentación en la cual se recogen datos objetivos y también puntos de vista diferentes. Esa documentación es parte importante para ulteriores estudios y para continuadas reflexiones.

